1ºD. ADVIENTO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 13,33-37.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:
—Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.
Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.
Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.
Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

VIGILAR EL CORAZÓN

Hoy, primer domingo de Adviento, en el breve Evangelio que nos propone la liturgia, Jesús nos dirige tres veces una exhortación sencilla y directa: *«Estén vigilantes»*

El tema es, pues, *«la vigilancia. ¿Cómo debemos entenderla?»* A veces pensamos en esta virtud como una actitud motivada por el miedo a un castigo inminente, como si un meteorito estuviera a punto de caer del cielo y nos amenazara con aplastarnos, si no nos apartamos a tiempo. ¡Pero, ciertamente, éste no es el sentido de la vigilancia cristiana!

Jesús lo ilustra con una parábola, *«hablando de un amo que regresará y de sus siervos que lo esperan»*. En la Biblia el siervo es la *«persona de confianza»* del amo, con el que a menudo existe una relación de cooperación y afecto. Pensemos, por ejemplo, que Moisés es definido como siervo de Dios y que incluso *«María dice de sí misma: "He aquí la sierva del Señor"»*. Así pues, la vigilancia de los siervos no se basa en el temor, sino en *«el deseo de ir al encuentro del amo que viene»*. Se preparan para su regreso porque lo quieren, porque quieren que, cuando llegue, encuentre una casa acogedora y ordenada. *«Están contentos de volver a verlo»*, hasta el punto de que esperan su regreso con una fiesta para toda la gran familia a la que pertenecen.

Con esta espera llena de afecto *«también nosotros queremos prepararnos para acoger a Jesús»*, ya sea *«en Navidad»*, que celebraremos dentro de unas semanas, ya sea *«al final de los tiempos»*, cuando regrese en gloria, ya sea *«cada día»*, cuando venga a nuestro encuentro *«en la Eucaristía, en su Palabra, en nuestros hermanos y hermanas,* especialmente en los más necesitados.

Por eso, de modo especial durante estas semanas, *«preparemos con esmero la casa del corazón»*, para que esté ordenada y sea acogedora. *«Vigilar es estar con el corazón preparado»*. Es la actitud del centinela, que en la noche no se deja tentar por el cansancio, no se duerme, sino que permanece despierto esperando la luz que llegará.

«El Señor es nuestra luz» y es bueno preparar el corazón para *«acogerlo con la oración y hospedarlo con la caridad»*, los dos preparativos que, por así decirlo, lo hacen sentirse cómodo.

A este respecto, se cuenta que *«San Martín de Tours»*, hombre de oración, después de dar la mitad de su manto a un pobre, soñó con Jesús vestido precisamente con esa parte del manto que había dado.

He aquí un hermoso *«programa para el Adviento»*. *«Encontrar a Jesús que viene en cada hermano y hermana que nos necesita y compartir con ellos lo que podamos: escucha, tiempo, ayuda concreta».*

Hoy nos hará bien preguntarnos *«cómo podemos preparar el corazón»* para que sea acogedor para el Señor. Podemos hacerlo *«acercándonos a su Perdón, a su Palabra, a su Mesa»*, encontrando espacio para *«la oración»*, *«acogiéndolo en los necesitados».*



Cultivemos su espera *«sin distraernos con tantas cosas inútiles»* y sin quejarnos todo el tiempo, sino *«manteniendo el corazón vigilante»*, es decir, deseoso de Él, despierto y preparado, impaciente por encontrarlo.

«Que la Virgen María, mujer de la espera, nos ayude a acoger a su Hijo que viene».

¡Que así sea!
Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
29 de noviembre de 2026